



Roberto González Cano

ÁLVARO BULTÓ

EL REGALO DE LOS QUE SE VAN VOLANDO

Alguien nos dijo “¿por qué contentarnos con vivir a rastras cuando sentimos el anhelo de volar?”¹ Entre los humanos, es común el sueño de volar, pero solo unos pocos lo intentan. Primero hay que conocer los riesgos, tener ciertas cualidades, hacer una buena preparación técnica, pero sobre todo, lo más importante es la decisión. La decisión que nos impulsa a querer hacerlo.

Supongo que cuando estás a punto de saltar al vacío con un traje de ardilla practicando el *wingfly*, la única separación

¹ Hellen Sëller (1820-1968), autora, activista política estadounidense.

que hay entre tú y el salto es tu decisión por saltar. Es un gran paso.

Ha muerto Álvaro Bultó, un ejemplo de decisión. Amante de los deportes de riesgo, practicó con pasión muchos. Entre otros logros, batió el récord del mundo en caída libre (6'45"), el lanzamiento se produjo desde un avión C.130 del Ala 31, a 30.000 pies de altura sobre la playa de Las Canteras, en la Isla de Gran Canaria; escaló la pared más alta del Ártico en Groenlandia; cruzó el estrecho de Gibraltar en dirección Norte, tras saltar sobre las costas de Africa a 35.000 pies desde un C.130 del Ejército del Aire; planeó

20,44 Km y se mantuvo 6'04" en caída libre (2005) alcanzando la mayor distancia de vuelo libre humano hasta esa fecha; fue el primer español en volar sobre el Polo Norte en traje de alas (2006) y fue uno de los primeros en saltar en paracaídas en la Antártida (2007). Por este singular reto, el Proyecto Alas, del que Álvaro era líder, fue galardonado, junto con el EADA (Escuadrón de Apoyo al Despliegue Aéreo) y la Fuerza Aérea Argentina con el Premio Especial de Reconocimiento otorgado por el Ejército del Aire como distinción a quienes hacen valer el nombre del Ejército del Aire en el mundo. Y como colofón a la exitosa colaboración del Proyecto Alas con el Ejército del Aire, el JEMA impuso a sus miembros (Álvaro Bultó, Santi Corella y Toni López) la Cruz del Mérito Aeronáutico. Álvaro también participó en varias ediciones del Rally Dakar y en campeonatos de motocross, dirigió eventos deportivos y fue uno de los fundadores de Media Sports Marketing.

Los editores de la Revista de Aeronáutica y Astronáutica me han pedido escribir unas líneas de despedida a nuestro querido amigo, y colega en la creación del Proyecto Alas, Álvaro Bultó, fallecido hace algunas semanas en los Alpes suizos mientras practicaba *wingfly*. Me he sentido muy honrado del encargo, por la gran humanidad del personaje que estamos despidiendo. Pero también me he sentido muy perturbado, por temor a no acertar a dar con el tono de estas palabras. En una revista de temas aeronáuticos, tal vez se esperaba que hiciera un análisis más o menos sesudo de su relación con el mundo de la aeronáutica y el paracaidismo. O tal vez el hilo conductor debía ser el de su reconocido aporte al mundo de los deportes extremos. Pero creo que ello haría de estas palabras un asunto demasiado local. Así las cosas, mi Pepito Grillo particular me dijo algo muy sencillo: céntrate en la persona!

Álvaro fue un hombre íntegro, sencillo, humano, servicial, humilde, firme, flexible y cariñoso. Él trataba a todos por igual. Su sonrisa rompía los hielos más duros. Dotado de un natural instinto, pareciese que hubiera estudiado la diplomacia vaticana, resolvía difíciles conflictos con una sencillez pasmosa. Su principal característica fue la conformación de equipos de trabajo con proyectos autónomos, que él estimulaba permanentemente. Le gustaba delegar, y apoyaba firmemente a sus equipos. Como para él lo principal siempre fueron las personas, se preocupaba y esmeraba por inventar muchas ocasiones de encuentro social en las que se generaban fuertes lazos de amistad y compromiso con el proyecto común. Recuerdo que cuando le advertía de los posibles peligros de sus hazañas, siempre me contestaba: "Déjame volar, mi general, aunque tropiece con el cielo".

Pero hay una faceta que es la que se me hace más patente cuando lo recuerdo: tenía un sentido del humor exquisito. Las reuniones de trabajo eran interrumpidas frecuentemente por bromas y carcajadas. Se

trabajaba bajo gran tensión, pero en un ambiente muy alegre. En una oportunidad, el gestor de uno de sus proyectos nos dio un *briefing* dando cuenta de todas las bondades del proyecto y ofreció sus disculpas por los posibles errores cometidos. Luego pidió a los presentes decirle si había algo que no le hubiera gustado. Silencio, algo tenso. Álvaro, pide la palabra y dice: "Bueno, de tu gestión la verdad que no tengo nada que objetar, y más bien al contrario... pero hay algo que no me gusta de ti". Todos los presentes se quedaron atónitos, el



Roberto González Cano

gestor, algo turbado, dice, "¿Y qué sería?". "¡Tus camisas!", responde Álvaro, muerto de la risa, desatando la hilaridad de todos. Así era Álvaro Bultó. Recuerdo que siempre llevaba en la cartera una estampilla con un poema que en Navidad su padre regalaba a los trabajadores de la fábrica. Recuerdo también que en cada comida que hacíamos pedía olivas y pechuga de pollo a la plancha, quizá para mantener su magnífica figura de deportista con leve tono de playboy.

La última vez que lo vi caminaba con una aparatosa escayola en una pierna, consecuencia de un salto fallido en las Playas de Benidorm; lo encontré frente al

Cuartel General del Aire, dispuesto a entrar en el patio central y asistir a los Premios Ejército del Aire 2012. "Com és que ha anat?" me preguntó con su característica risa. Siempre me saludaba así, pues me decía que esas eran las únicas palabras en catalán que conocía. Bien sabía yo que era una broma. Seguidor del Español de Barcelona, amaba Cataluña con pasión. Después de una muy breve conversación, me respondió: "Vine a agradecer al Jefe de Estado Mayor el apoyo y cariñoso trato que todo el personal del Ejército del Aire siempre me ha mostrado". Más serio, me habló de su amor por el Ejército del Aire, y de lo bien tratado que se había sentido toda la vida por éste y sus autoridades. Este pequeño gesto refleja cómo era este hombre bueno. Caminó con su pierna escayolada, una de las últimas veces, para ir a agradecer la bondad de otros.

Álvaro era amigable, cercano, feliz. Siempre líder. Siempre con un ardiente deseo de volar. Incansable, "descansar es empezar a morir", dijo. Lo cierto es que murió haciendo lo que quería. Decidiendo lo que quería de su vida. Aceptando derrotas y victorias. Conociendo las consecuencias. Los accidentes pasan. Murió feliz.

Gracias Álvaro, por el regalo de tu amistad, por el regalo de tu cariñosa compañía, por ayudarnos a ser mejores personas, por tu fe, por dejarnos un recuerdo tan limpio, por tu sonrisa amplia y transparente, por tu risa fácil e inteligente, por creer en el vuelo como disciplina de lo humano. Gracias por todos tus regalos. Hasta siempre.

*Alza el vuelo, Álvaro, hazte crecer las alas
y cruza los espacios y los tiempos,
olvida el suelo y salta
donde nacen la vida y la esperanza²*

D.E.P. Álvaro Bultó

MANUEL MESTRE BAREA
Teniente General de Aviación

² Versión libre de un verso de Antonia Álvarez.